

Pues todas por igual fueron pescadas;
Y al despuntar de la naciente aurora,
Era un mar de cadáveres la playa.

Aquí un millar de Sparus Centrodonus
Daba en seco la triste boqueada;
Otros mil, más allá, contra la muerte
Luchaban agitando las agallas.

Mientras que en medio de la mar alzóse
Un remolino de cabezas varias,
Resto de aquella armada valerosa
Que huyendo de la sangre en que nadaban,
En fúnebre cortejo congregados
Y con los ojos fijos en la playa,
Oyeron de un Atun estas sentidas,
Breves y elocuentísimas palabras:

“Esos, Pez, ¡oh dolor! que vez ahora
Cadáveres no mas, mústias escamas,
Fueron un tiempo besuguera tropa!
¡No olvidéis, compañeros, su desgracia!
Juremos aquí mismo no bañarnos
En agua dulce, ni saltar en playa,
Sin que háyamos vengado la perfidia
De viles mercaderes y piratas.

“Esa sangre inocente que han vertido
Y que tiñendo está vuestras escamas,
Aquí la siento hervir, y á borbotones
Se me quiere salir por las agallas.
No más moderacion, no mas cordura,
Guerra al esparavel y á la almadrava,
Y á la red, y al anzuelo; y si es preciso
Hacer con otros peces alianza,
Hagámosla en buen hora, dando el diezmo
Al Delfin, Tiburon y Pez-Espada,